CAPÍTULO III

Intervención Humanitaria en Ruanda

La década de los 90, con sus avances y retrocesos en el plano internacional, se caracterizó por la presencia de importantes amenazas al orden internacional. Acontecimientos como golpes de estado, guerras civiles, resurgimiento de nacionalismos, limpiezas étnicas y hambrunas masivas, emanados principalmente de los conflictos interestatales, amenazaron con provocar incertidumbre y desolación de cara al nuevo milenio. Por otra parte, la credibilidad de la ONU, a pesar de algunos éxitos, había sufrido duros reveses, pues mientras los conflictos se multiplicaban, en muy pocos se encontraban vías de solución eficientes y de largo plazo.

África es, sin duda, uno de los continentes que ha estado sumergido continuamente bajo la tan conflictiva dinámica de guerra y paz. Durante décadas, el llamado continente negro ha sido escenario de grandes tragedias y atrocidades humanas, pero también ha presenciado acontecimientos como la transición democrática de varios países. No obstante, la comunidad internacional ha mostrado, de manera constante, una fuerte apatía por los graves problemas que han y siguen aquejado a dicho continente: la pobreza, la sobrepoblación, la violencia interétnica, la debilidad de la sociedad civil, la disfuncionalidad de sus Estados y la deficiencia de su gobernabilidad, entre otros.

Evidentemente, Ruanda, como también lo fue Somalia, es un dramático ejemplo de los graves problemas que han vulnerado al África subsahariana y de las consecuencias resultantes de la inacción por parte de la comunidad internacional para prevenir y/o

controlar situaciones conflictivas al interior de un Estado fallido. El trágico genocidio de Ruanda es un claro ejemplo de esto.

En 1994, más de 800,000 ruandeses fueron asesinados en manos de sus compatriotas por la única razón de pertenecer a un determinado grupo étnico. De acuerdo al especialista Gerard Pruniere, la tasa de asesinatos diarios durante esta masacre correspondió a cinco veces la realizada en los campos de concentración Nazis.[1] A pesar de su magnitud, y de que la planeación de dicho genocidio fue del conocimiento de las Naciones Unidas desde sus inicios[2], la falta de voluntad y de una pronta respuesta por parte de esta organización ocasionó que la muerte de cientos de miles de civiles ruandeses no pudiera ser prevenida. Los trágicos resultados no sólo se circunscribieron a la catástrofe humanitaria en Ruanda, sino que se extendieron hasta el grado de desestabilizar al resto de los países de la región de los Grandes Lagos.

Así como el de Somalia, el caso de Ruanda representó una de las pruebas más dramáticas de la incapacidad de la comunidad internacional para prevenir y detener tragedias anunciadas y de su falta de habilidad y eficiencia para lidiar con la solución de conflictos en desarrollo. De ahí que el análisis de este capítulo se centre en dicho país por haber albergado una de las crisis humanitarias de mayor impacto en el siglo XX, a lo que se le suma la consternación del mundo occidental por las ominosas consecuencias que

---

[1] Gérard Prunier, *The Rwanda Crisis: History of a Genocide*, (New York: Columbia University Press, 1995), 261.

[2] El relator especial de las Naciones Unidas sobre ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias, Bacre Waly Ndiaye, visitó Ruanda en abril de 1993, un año antes del comienzo del genocidio y de otros crímenes contra la humanidad que tuvieron lugar entre abril y julio de 1994. El peligro ya era manifiesto. En agosto de 1993 instó a la ONU a proteger a los civiles de las matanzas. Varios meses después, en febrero de 1994, volvió a hacer un llamado para que se tomaran medidas: “Debe aprovecharse la experiencia del pasado”, dijo a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, “y es preciso romper el círculo vicioso de violencia étnica que ha hundido a Ruanda en un baño de sangre”. (Doc ONU E/CN.4/1994/7)
Amnistía Internacional, *Ruanda y Burundi: Llamamiento a la intervención de la comunidad internacional*, Reporte especial, (septiembre de 1995), 7, (AFR 02/24/95/s).

provocaron las acciones e inacciones de la comunidad internacional durante la intervención humanitaria en dicho país y las lecciones aprendidas de éste trágico suceso.

El presente capítulo busca estudiar el caso de la intervención humanitaria en Ruanda con la intención de ejemplificar la responsabilidad que tiene la comunidad internacional de proteger a los pueblos víctima de daños masivos dentro de un Estado fallido y las consecuencias que pueden resultar si ésta no responde adecuadamente ante tal deber moral. Para realizar un análisis detallado de los eventos ocurridos en Ruanda, es indispensable revisar primero los orígenes del conflicto, la forma en la que los actores humanitarios reaccionaron ante esta crisis y el impacto que ésta tuvo en la sociedad de los Grandes Lagos. Una vez realizado esto, se buscará examinar los principales resultados de la intervención humanitaria para posteriormente hacer un esbozo de las lecciones aprendidas y la manera en la que este caso puede contribuir al desarrollo actual de las relaciones internacionales en futuras intervenciones humanitarias.

3.1 EL ORIGEN DEL CONFLICTO

Las raíces del genocidio en Ruanda provienen de su experiencia colonial. Ruanda es un país de África central que vivió bajo el yugo de Alemania hasta que, por mandato de la Liga de las Naciones, fue puesto bajo la administración fiduciaria de Bélgica después de la Primera Guerra Mundial. Su población está conformada en su mayoría "por hutus -una tribu bantu- y [en menor proporción] por tutsis -guerreros amharicos que llegaron a esta región en el siglo XVI, estableciéndose como la clase dominante-."[3] Utilizando la estrategia de 'divide y vencerás' como forma de administrar más fácilmente este territorio, "los belgas

[3] Sean D. Murphy, *Humanitarian Intervention* [Intervención Humanitaria] (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1998), 243, [mi traducción].

brindaron, desde un principio, un estatus preferencial a la minoría tutsi."[4] Sin embargo, a pesar de esta división social, donde los tutsis dominaban prácticamente la escasa aristocracia ruandesa, no se percibía una marcada distinción étnica o tribal. En esto concuerda Stephen Wrage, quien señala que, pese a que

> [g]eneralmente la violencia entre hutus y tutsis se remonta a décadas atrás, los registros belgas muestran que existía un fuerte sentido entre los ruandeses… de pertenencia a una nación ruandesa y que, anteriormente a 1960, la violencia [entre] grupos étnicos era completamente inusual.[5]

De hecho, el grupo de los tutsis dominó la vida política y económica del país hasta 1959, cuando África comenzó a moverse hacia la descolonización. Bajo este contexto, "al ser los tutsis más educados y prósperos, fueron ellos quienes comenzaron la lucha por la independencia de Ruanda."[6] En una reacción lógica a este acontecimiento, los belgas inclinaron su apoyo para fortalecer ahora a los hutus, por lo que éste grupo étnico fraguó una revolución social que acabó con el sistema político tutsi. Este hecho desató una violencia étnica y obligó a que un gran número de tutsis huyera de Ruanda para refugiarse en países vecinos, especialmente en Uganda.[7] Posteriormente, la administración belga llegó a su fin en 1962 y Ruanda se convirtió en una República independiente gobernada por hutus.

---

[4] Gendercide Watch, "Case Study: Genocide in Rwanda, 1994" [Caso de estudio: El genocidio en Ruanda, 1994] (2003 [citado septiembre 20, 1995]: disponible en http://www.gendercide.org/case_rwanda.html [mi traducción].

[5] Stephen Wrage, "Genocide in Rwanda: Draft Case Study for Teaching Ethics and International Affairs," *International Studies Association Annual Meeting Conference - working paper* (March 14-18, 2000), 7, [mi traducción].

[6] Gendercide Watch, *Case Study: Genocide in Rwanda, 1994*, [mi traducción].

[7] Organización de las Naciones Unidas, "Ruanda-UNAMIR," (2003 [citado - septiembre 20, 2005]): disponible en http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/dpko/co_mission/unamirFT.htm

Tras la creciente inquietud y violencia étnica, el General de División Juvénal Habyarimana -un hutu moderado- llevó a cabo un golpe de estado con el que accedió al poder en 1973. Esta situación generó una mayor rivalidad étnica a la que se le sumó una serie de hostilidades entre ambos grupos étnicos. No fue sino hasta octubre de 1990 que estalló la guerra civil al norte de Ruanda entre las *Fuerzas Armadas de Ruanda* (FAR) -el ejército del Gobierno hutu- y el *Frente Patriótico Ruandés* (FPR) -facción rebelde de mayoría tutsi-.[8] Pese a los enfrentamientos, ambas partes concertaron, tras varias negociaciones fallidas[9], un acuerdo en Arusha (Tanzania) el 4 de agosto de 1993 con el propósito, entre otras cosas, de hacer respetar un cese al fuego e instalar una administración interina mientras se convocaba a elecciones para conformar un nuevo gobierno de unidad nacional. A este hecho se le conoció como los *Acuerdos de Paz de Arusha*.[10]

---

[8] El *Frente Patriótico Ruandés* fue creado en 1988 por tutsis refugiados en Uganda y fuertemente involucrados con el Ejército de dicho país. El FPR buscaba, entre otras cosas, reivindicar el establecimiento de un Estado pluriétnico y el regreso de cientos de tutsis a Ruanda. El FPR fue dirigido por el General Fred Rwigyema -Viceministro de la Defensa en la administración del Presidente de Uganda Yoweri Museveni- y por el Mayor Paul Kagame -Director de la Inteligencia Militar de Uganda y, posteriormente, Vicepresidente de Ruanda en 1996.
Para mayor información consultar Joint Evaluation of Emergency Assistance to Rwanda, *The International Response to Conflict and Genocide: Lessons from the Rwanda Experience* (Copenhagen: Steering Committee of the Joint Evaluation of Emergency Assistance to Rwanda, Ministry of Foreign Affairs, March 1996) [mi subrayado].

[9] Tras el estallido de la guerra civil, se negociaron diversos acuerdos de cese al fuego, incluido uno de julio de 1992. "En él se acordaba la presencia en Ruanda de un Grupo de Observadores Militares Neutrales de 50 miembros (GOMN I) proporcionado por la Organización de la Unidad Africana (OUA)." Sin embargo, se reanudaron los enfrentamientos y las negociaciones fueron interrumpidas.
Organización de las Naciones Unidas, *Ruanda-UNAMIR*.

[10] *Basic Facts About the United Nations*. (New York: United Nations Department of Public Information, 1995), 47, [mi subrayado].
A pesar de la concertación de estos Acuerdos, a finales de 1993 el Gobierno hutu y el FPR reanudaron las hostilidades una vez más; en esta ocasión, en la frontera con Uganda. Tras una nueva negociación del cese al fuego, el 22 de junio el Consejo de Seguridad, en su *Resolución 846* (1993), autorizó el despliegue en Uganda de la *Misión de Observadores de las Naciones Unidas para Uganda y Ruanda* (*UNOMUR* por sus siglas en inglés), con el fin de monitorear que ningún otro tipo de asistencia militar le fuera provista a Ruanda desde el otro lado de la frontera, ya que el control de dicha zona por parte del FPR era muy amplio.
Para un análisis más detallado consulte Organización de las Naciones Unidas, "Misión de Observadores de las Naciones Unidas para Uganda y Ruanda" (2003 [citado - septiembre 20, 2005]): disponible en http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/dpko/co_mission/unomur.htm

Mientras tanto, y con el fin de contribuir a crear una atmósfera que condujera al establecimiento y posterior funcionamiento del nuevo gobierno de transición, el 5 de octubre del mismo año, la ONU, con aprobación del Gobierno Ruandés, mandó la *Misión de Asistencia de las Naciones Unidas a Ruanda* (*UNAMIR*[11] por sus siglas en inglés). Esta Misión tendría por objeto

> monitorear el acuerdo del cese al fuego… supervisar el proceso de repatriación de los refugiados y el reestablecimiento de las personas desplazadas… [y] asistir en la coordinación de las actividades de asistencia humanitaria junto con las operaciones de socorro, [por sólo mencionar algunos].[12]

Pese a ello, la creciente violencia y número de muertes impidió que los esfuerzos de las Misiones progresaran, por lo que se plantearon graves interrogantes sobre la viabilidad del papel que desempeñaba la Organización de las Naciones Unidas. Numerosas voces se levantaron exigiéndole a esta organización que llevara a cabo un papel más activo y decisivo en la solución del conflicto. En enero de 1994, el General Roméo Dallaire advirtió que era necesario reforzar las acciones de la ONU en Ruanda, pues la posibilidad de que la

---

[11] La UNAMIR, bajo el mando del General canadiense Roméo Dallaire, surgió por mandato de la *Resolución 872* (1993) del Consejo de Seguridad en la que se estipulaban las funciones de la misma y se autorizaba la creación de una tropa con 2,548 soldados, en su mayoría belgas. Sin embargo, debido al trágico suceso del genocidio y a los continuos cambios a los que se enfrentaba el país, tanto el mandato como el número de soldados de la UNAMIR fueron modificados en diversas ocasiones. El mandato fue extendido por las *Resoluciones 891*, *909* -hasta el 19 de julio de 1994-, *912* (1994) -con el fin de adoptar el papel de "intermediario entre el Gobierno [Ruandés] y las fuerzas rebeldes, auxiliar en las operaciones de ayuda humanitaria" y reducir el cuerpo militar a menos de 300 soldados-, *918* (1994) -creaba la UNAMIR II para proteger a "los refugiados y civiles mediante la creación de áreas humanitarias seguras… brindar seguridad a las operaciones [humanitarias]" y aumentar el número de soldados a 5,500-, *925* -con el objetivo de incrementar "la seguridad y protección de personas desplazadas, refugiados y civiles en peligro," establecer un fondo para apoyar a la Misión y autorizar el despliegue total de los 5,500 soldados en Ruanda- y *965* (1994) -para proteger "al Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra de Ruanda," etc.-.
Stanley Hoffmann, "Appendix: Peacekeeping Operations since 1990," in *The Ethics and Politics of Humanitarian Intervention* [La Ética y Políticas de la Intervención Humanitaria] ed. Stanley Hoffmann (Indiana: The University of Notre Dame Press, 1996), 110-111, [mi traducción y mi subrayado]. Consultar también Organización de las Naciones Unidas, "Misión de Asistencia de las Naciones Unidas a Ruanda" (2003 [citado - septiembre 20, 2005]): disponible en
http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/dpko/co_mission/unamir

[12] Hoffmann, *Appendix: Peacekeeping Operations since 1990*, 110, [mi traducción].

guerra civil desencadenara un genocidio era inminente. Una autorización para confiscar las armas de las facciones en disputa fue solicitada, pero la ONU ignoró tal advertencia, dejando que sus fuerzas desplegadas en la zona del conflicto continuaran controlando la situación en la medida de lo posible.[13] Esta fue la primera ocasión en que la comunidad internacional hizo caso omiso al llamado que se le hacía para cumplir con su responsabilidad de, en esos momentos, prevenir cualquier incremento del conflicto. En este sentido, el General Quesnot, Jefe de Personal del Presidente Mitterrand, declaró que

> Dellaire hubiera querido que la comunidad internacional interviniera al inicio de las masacres pues, visto desde un punto de vista técnico, estas hubieran podido detenerse en ese momento cuando los abusos eran cometidos por la guardia presidencial. Si la comunidad internacional, y no solamente Francia, hubieran tenido una visión a más largo plazo, las masacres iniciadas en Kigali se hubieran podido detener.[14]

El 6 abril de ese mismo año, el Presidente de Ruanda Juvénal Habyarimana murió al estrellarse el avión en el que viajaba a las afueras de Kigali -capital de Ruanda- junto con el Presidente de Burundi, Cyprien Ntaryamira.

> Las circunstancias del accidente fueron [un tanto] confusas; [por lo que mientras] unos creían que los rebeldes tutsis habían… [provocado el accidente,] otros pensaban que las mismas Fuerzas Armadas del Gobierno hutu… [lo habían planeado,] debido a su desacuerdo con los esfuerzos de Habyarimana para reconciliar… [a ambas etnias mediante la instauración de un sistema multipartidista].[15]

---

[13] Chris Brown, *Sovereignty, Rights and Justice: International Political Theory Today* (Cambridge: Polity Press, 2002), 148.
[14] Human Rights Watch, "Ignoring the Genocide," in *Leave None to Tell the Story: Genocide in Rwanda* [No dejes a nadie que pueda contar la historia: Genocidio en Ruanda], Special Report (Human Rights Watch, 1999), 10, [mi traducción].
[15] Murphy, *Humanitarian Intervention*, 243, [mi traducción].

Tras el accidente, los extremistas hutus tomaron por la fuerza el poder matando a la Primer Ministro, Agathe Uwilingiyimana, y culpando a los tutsis por el asesinato de Habyarimana. Esto suscitó mayores enfrentamientos que propiciaron la matanza sistemática e indistinta tanto de tutsis como de hutus moderados -que apoyaban al gobierno de Habyarimana- por grupos paramilitares y milicias hutus[16] -conocidas como *Interahamwe* e *Impuza Mugambi*[17]-.

Como resultado, estas acciones desencadenaron un brutal *genocidio* que trajo consigo graves dimensiones tanto étnicas como políticas. El conflicto había alcanzado ya niveles catastróficos: las acciones cometidas eran sumamente atroces e inhumanas, la autoridad gubernamental se había colapsado y las instituciones se habían desintegrado.[18] El FPR había llegado a ocupar el norte y este de Ruanda, gran parte de Kigali y seguía avanzando hacia el oeste, tratando de llegar a Gisenyi a donde el Gobierno hutu había huido para resguardarse. A pesar de que las condiciones indicaban que los rebeldes tutsis obtendrían la victoria, las FAR lanzaron un fuerte contra ataque, lo que hacía pensar que la batalla continuaría indefinidamente.[19]

---

[16] Johan Pottier, *Re-Imagining Rwanda: Conflict, Survival and Disinformation in the Late Twentieth Century* (United Kingdom: Cambridge University Press, 2002), 30-31, 60.

[17] *Interahamwe* significa "los que luchan juntos" e *Impuza Mugambi* "los que persiguen la misma meta." Estos grupos fueron creados, inicialmente, como ramas juveniles de los partidos Movimiento Nacional Republicano por la Democracia y el Desarrollo (MNRDD) -liderado por el fallecido Presidente Habyarimana- y Coalición para la Defensa de la República (CDR), respectivamente. Sin embargo, el Gobierno hutu se encargó de armarlos y entrenarlos, convirtiéndolos en auténticas milicias.
Katlyn Sabá, "Bosnia, Rwanda y Haití: Dos Fracasos y una Esperanza," *CIDOB* (1994 [citado - septiembre 6, 2005]): disponible en http://www.cidob.es/castellano/publicaciones/Anuarios/94saba.cfm [mi subrayado].

[18] *Basic Facts About the United Nations*, 48, [mi subrayado].

[19] Murphy, *Humanitarian Intervention*, 247.

3.2 JUSTIFICACIONES PARA INTERVENIR HUMANITARIAMENTE EN RUANDA

Inicialmente, antes del genocidio, las Misiones de las Naciones Unidas y las organizaciones de asistencia humanitaria en Ruanda habían demostrado, pese a los constantes retrasos, un desempeño favorable al organizar y proveer de ayuda humanitaria a millones de refugiados y personas desplazadas. Sin embargo, el aumento de la violencia y las atrocidades cometidas dejaban en claro que la situación no estaba al alcance de los recursos ni de la capacidad de estas Misiones, pues carecían de la voluntad y de los medios adecuados para evitar que el conflicto se siguiera propagando y para promover la futura integración social de Ruanda.[20]

Cabe señalar que, tal y como ya fue comentado, de acuerdo a la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía Estatal, el Secretariado de las Naciones Unidas y algunos miembros permanentes del Consejo de Seguridad tuvieron siempre conocimiento de que se llevaría a cabo un genocidio.[21] Pese a esto, la Organización se mantuvo renuente a responder y tomar medidas urgentes y decisivas que pudieran prevenir el que se considera uno de los conflictos de limpieza étnica más importantes de la historia contemporánea.[22] De hecho, al momento del genocidio, las fuerzas de la ONU no estaban completamente preparadas para evitar que los civiles fueran masacrados, pues el fortalecimiento de las Misiones había procedido con extrema lentitud. Además, a los pocos días del trágico suceso, el Consejo de Seguridad adoptó la *Resolución 912* con la que

---

[20] Hoffmann, *Appendix: Peacekeeping Operations since 1990*, 111.
[21] The International Commission on Intervention and State Sovereignty, *The Responsibility to Protect* (Canada: International Development Research Centre, December 2001), 1.
[22] Carole Collins, "U.N. chaos-fixing failure is NGO challenge," *National Catholic Reporter* 31, no. 21 (March 24 1995): 8-9.

reducía su presencia militar en Ruanda por razones de seguridad,[23] en lugar de fortalecer estrategias encaminadas a aminorar el creciente conflicto. Aún peor, de acuerdo a la organización Human Rights Watch, "durante las primeras semanas de la masacre, los líderes internacionales omitieron el uso de la palabra 'genocidio', como si evitar tal término eliminara su responsabilidad de confrontar el crimen."[24] Durante estas mismas semanas

> la ONU ordenó a más de 2,000 de sus miembros del cuerpo de operación de paz que se abstuvieran de cualquier acción hasta ser retirados, dejando al final únicamente a 400 elementos. Más de 1,000 tropas francesas y belgas (junto con 250 marinos de Estados Unidos) entraron a rescatar a sus nacionales -participando en la UNAMIR- ignorando los asesinatos masivos de civiles ruandeses.[25]

Ante esta situación, el 15 de junio de 1994, el Ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Alain Juppé, señaló que la comunidad internacional no podía permanecer más al margen del conflicto, pues tenía el deber moral de actuar para disminuir el sufrimiento del pueblo ruandés. Por tal razón, Juppé declaró que su país estaba preparado para intervenir en Ruanda con el propósito de proteger a los civiles del genocidio y de otros crímenes contra la humanidad y exhortó a sus principales aliados europeos y africanos a sumarse a dicha intervención.[26]

Las justificaciones del Gobierno francés para encabezar la intervención fueron interpretadas con recelo por algunos miembros del Consejo de Seguridad de la ONU. Esto se debió a que, durante muchos años, Francia apoyó al Gobierno hutu a entrenar y armar a su ejército -el cuál era responsable por la mayoría de las muertes causadas por el genocidio-

---

[23] Katlyn Sabá, "Bosnia, Rwanda y Haití," [mi subrayado].
[24] Human Rights Watch, *Ignoring the Genocide*, 1, [mi traducción].
[25] Alison Des Forges, "Shame: Rationalizing Western Apathy on Rwanda,"[Vergüenza: Racionalizando la apatía occidental hacia Ruanda], *Foreign Affairs* 79, no. 3 (May/June 2000), 141-144, [mi traducción].
[26] Murphy, *Humanitarian Intervention*, 247-248.

además de haberle proporcionado tropas militares cuando el FPR había amenazado con invadir a Ruanda en 1990 y 1993.[27] Por ello, algunos países temían que Francia pudiera tener la intención de intervenir en Ruanda para ayudar a las FAR a derrotar al FPR, mientras que otros creían que el verdadero motivo del Presidente francés, François Mitterrand, era restaurar la poca credibilidad que tenía su país al interior del continente africano y el temor a que la victoria del FPR trajera como consecuencia que Ruanda cayera bajo influencia anglófona.[28] Por lo tanto, parecía que muy pocos Estados, especialmente africanos, tenían la intención de apoyar a Francia. De hecho, sólo algunos países habían ofrecido proveerle equipo para llevar a cabo la intervención [humanitaria] pero ninguno ofreció proporcionarle tropas. La lección aprendida de Somalia, sobre la implicación de asumir riesgos como parte de la responsabilidad de proteger, parece no haber sido del todo aprendida. Por su parte, "Burundi, Tanzania y Uganda le habían negado el permiso… de dirigir las operaciones [de la intervención] desde su territorio,"[29] y los líderes de la facción rebelde tutsis habían mostrado su oposición ante cualquier tipo de intervención por parte de Francia.

Pese a todo esto, el 21 de junio cerca de 1,000 tropas francesas fueron desplegadas en Zaire (hoy República Democrática del Congo) para dar inicio a la intervención humanitaria. Francia insistió en obtener la autorización del Consejo de Seguridad para que su intervención en Ruanda fuera legítima, lo que pretendía explicando que su propósito no era apoyar a las FAR ni embarcarse en una guerra en el continente africano, sino que su único interés era evitar que la población de ese país continuara sufriendo las desastrosas

---

[27] Murphy, *Humanitarian Intervention*, 248.
[28] Nicholas J. Wheeler, and Alex J. Bellamy, "Humanitarian Intervention and World Politics," in *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, eds. John Baylis and Steve Smith (Oxford: Oxford University Press, 2001), 480.
[29] Murphy, *Humanitarian Intervention*, 249, [mi traducción].

consecuencias del conflicto.[30] Asimismo, agregó que aquellos Estados miembros de la OUA que se oponían a colaborar en tal intervención humanitaria, no debían escudarse bajo el principio de la no-intervención, cuando era evidente que en Ruanda se estaban violando los derechos humanos de la población.[31] Además, tras percatarse de que en Ruanda se había puesto en marcha una maquinaria de exterminio étnico, la opinión pública exigió que se hiciera algo al respecto, y más aún cuando el genocidio era considerado como una amenaza a la paz internacional por el Consejo de Seguridad.

La magnitud de la crisis humanitaria obligó a la ONU a reconsiderar su posición, y el 22 de junio el Consejo de Seguridad pasó la *Resolución 929*, conforme al Capítulo VII de la Carta, que "autorizaba a los Estados miembros… dirigir una operación… que empleara todos los medios necesarios para [contribuir, de manera imparcial, a] lograr los objetivos humanitarios que habían sido estipulados… [inicialmente por la UNAMIR]."[32] Con esto, Francia estaba autorizada para intervenir en Ruanda y emplear 'todos los medios necesarios' para proteger a los civiles. Sin embargo, la Resolución llamaba a los Estados que intervinieran a no dejar de lado el propósito estrictamente humanitario, imparcial y neutral de la operación, ya que ésta no podía interferir en la lucha entre el FPR y el Gobierno hutu.

---

[30] Murphy, *Humanitarian Intervention*, 248-249.

[31] Martha Finnemore, "Constructing Norms of Humanitarian Intervention," in *The Culture of National Security. Norms and Identity in World Politics*, ed. Peter J. Katzenstein (New York: Columbia University Press, 1996), 179, [mi subrayado].

[32] Murphy, *Humanitarian Intervention*, 250, 287 [mi traducción y mi subrayado].
La *Resolución 929* estipulaba que la duración de la operación sería de 2 meses. Por otro lado, la Resolución obtuvo 10 votos a favor -incluido el voto del Gobierno hutu de Ruanda- 0 votos en contra y 5 abstenciones -Brasil, China, Nigeria, Nueva Zelanda y Pakistán-.
Para mayor información consultar: Organización de las Naciones Unidas, "Resolución 929," (junio 22, 1994 [citado – septiembre 6, 2005]): disponible en
http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N94/260/30/PDF/N9426030.pdf?OpenElement

Cabe señalar que esta Resolución puso a las tropas que intervendrían en Ruanda bajo el mando de Francia y no de las Naciones Unidas, pues resulta importante destacar que la ONU estaba dirigiendo operaciones de mantenimiento de paz -UNOMUR y UNAMIR- en la zona del conflicto. Por lo tanto, el temor de algunos Estados miembros aumentó ya que pensaban que llevar a cabo, simultáneamente, una intervención humanitaria junto con operaciones de mantenimiento de paz únicamente traería como resultado el fracaso de las mismas.[33]

3.3 DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN HUMANITARIA

La intervención humanitaria que Francia llevó a cabo en Ruanda, de junio a agosto de 1994, fue denominada *Opération Turquoise* (Operación Turquesa). La intervención dio inicio cuando las tropas que Francia había desplegado en Zaire entraron a Ruanda cubriendo la parte oeste del país. Ante esta intervención, los rebeldes tutsis reaccionaron obligando a todo el personal humanitario, periodistas, médicos, etc., a abandonar las zonas controladas por el FPR. Por lo tanto, y como sucedió en Somalia cuando las fuerzas de la UNITAF actuaron únicamente en una región del país, las operaciones del Gobierno francés, al verse limitadas a maniobrar solamente en la parte oeste de Ruanda, se encontraron con grandes dificultades para asegurar la protección de los civiles y para dar paso a la ayuda humanitaria.

Conforme el FPR avanzaba hacia el oeste de Ruanda, Francia solicitó al Consejo de Seguridad la autorización para establecer una zona de seguridad en el suroeste del país con el propósito de proteger a los civiles ruandeses.[34] Sin embargo, esta petición parecía

---

[33] Murphy, *Humanitarian Intervention,* 251.
[34] *Basic Facts About the United Nations,* 49.

obedecer más a intereses franceses por lo que fue duramente criticada, entre otros, por el FPR quien argumentaba que con la creación de esta zona Francia pretendía ayudar a las debilitadas FAR resguardadas en dicho sector. Pese a las oposiciones y sin esperar la aprobación de la ONU, el 2 de julio Francia estableció una *zona de protección humanitaria* en el triángulo de Cyangugu-Kibuye-Gikongoro, cuyo diámetro abarcó cerca de una quinta parte del territorio ruandés. Las tropas francesas se retiraron del resto de Ruanda para concentrarse en ésta área, la cual tuvo por efecto, sin ser esa su intención, proteger a los genocidas. Esto se debió a que las milicias de interahamwe y líderes del poder hutu en retirada buscaron refugio en esta zona de seguridad, propiciando una situación de mayor inestabilidad.[35] Una vez más la ignorancia sobre las condiciones reales del conflicto reflejaron la falta de efectividad de la intervención humanitaria.

Pocos días después, el FPR tomó el control militar de la mayor parte del país y declaró un alto al fuego unilateral, poniendo fin a la guerra civil. Asimismo, tras la victoria del FPR, el genocidio llegó a su fin y con él, el 19 de julio de 1994, el establecimiento de un nuevo Gobierno de Unidad Nacional -una coalición de diversos partidos de oposición, incluidos los partidos hutus- cuyo presidente fue Pasteur Bizimungu, que recibiría, posteriormente, el reconocimiento de la mayoría de los Estados como el legítimo gobierno de Ruanda. Sin embargo, este nuevo gobierno se enfrentó a un escenario desolador y a la tarea de reconstruir la nación. Ruanda comenzaba esta etapa con cierta incertidumbre ante la noticia de que Francia comenzaría el retiro de sus fuerzas, quizás en el momento en el que más las necesitaba para garantizar una transición estable, y ante la falta de apoyo de la comunidad internacional.

---

[35] Chris Brown, “Sovereignty, Rights and Justice,” 149, [mi subrayado].

Y es que, al igual que Francia,

> cada actor internacional de relevancia para el conflicto estaba enfocado en aspectos de importancia para ellos mismos: Bélgica en extraer a sus nacionales (del cuerpo de paz) con el mayor honor posible; Estados Unidos en evitar a cualquier costa comprometer recursos en una crisis ajena a sus preocupaciones… y el staff de las Naciones Unidas procurando evitar la consolidación de un fracaso en las operaciones de paz, a pesar de las vidas de los ruandeses.[36]

Pese a que carecía de recursos básicos, el nuevo gobierno realizó un sinnúmero de esfuerzos para normalizar la situación y para restablecer la estructura civil del país.[37]

Resulta importante señalar que todo lo ocurrido en Ruanda trajo consigo una crisis humanitaria casi sin precedentes. Se estima que entre abril y agosto de 1994, de una población total de aproximadamente 7 millones, entre 800,000 y 1 millón de personas murieron a causa del genocidio, alrededor de 3 millones fueron desplazadas al interior del país y más de 2 millones huyeron de Ruanda.[38] Este éxodo masivo de refugiados hacia los países vecinos desbordó todas las expectativas, dándole otra dimensión, aún más devastadora, al conflicto. Ante tal escenario, actores internacionales como las organizaciones de asistencia humanitaria y la opinión pública, procuraron una movilización que, paulatinamente, "se tradujo en miles de voluntarios, toneladas de suministros e importantes donaciones canalizadas fundamentalmente a través de las Organizaciones No-Gubernamentales presentes en la zona."[39] La contribución de ayuda humanitaria de manera significativa hizo posible dar respuesta, pese al retraso y la lentitud, a la terrible emergencia humanitaria en Ruanda. No obstante, la mala coordinación y la duplicidad de funciones

---

[36] Human Rights Watch, *Ignoring the Genocide*, 1, [mi traducción].
[37] Pottier, "Re-Imagining Rwanda," 39-40.
[38] Organización de las Naciones Unidas, *Ruanda-UNAMIR*. Ver también Chris Brown, "Sovereignty, Rights and Justice," 148.
[39] Katlyn Sabá, "Bosnia, Rwanda y Haití."

propiciaron que una cantidad desproporcionada de ayuda terminara en los campos de refugiados y de personas desplazadas al exterior de Ruanda, a donde posteriormente los genocidas habían huido para ocultarse.[40]

En este sentido, resulta importante explicar que millones de ruandeses se habían resguardado en los campamentos de refugiados instalados en países como Tanzania y, principalmente, Zaire bajo el temor de sufrir represalias por parte del nuevo gobierno en el poder. Se estima que de los 2 millones que se habían refugiado en estos campamentos, cerca de 230 eran líderes políticos hutus -incluyendo ex ministros, oficiales militares y otras figuras políticas-, aproximadamente unas 50,000 personas pertenecían a las FAR y los miembros de la milicia armada interahamwe ascendían a unos 10,000 o más; el resto de los refugiados eran civiles ruandeses.[41] La presencia de los genocidas debilitó la seguridad en los campamentos de refugiados, lo que generó una situación de violencia, extorsión y vandalismo. Las vidas de los refugiados y del personal de socorro estaban bajo un constante peligro. Los antiguos líderes políticos junto con las FAR y la milicia habían obtenido el control de los campamentos, impidiendo que el proceso de repatriación de muchos refugiados se llevara a cabo. En realidad,

> fue hasta después de que las organizaciones de asistencia se habían instalado, que se percataron de que los campos de refugiados estaban [ocupados y] controlados por los genocidas, quienes estaban usando sus posiciones de poder y la ayuda humanitaria [recibida] para recargar su máquina asesina y prepararse para… [continuar] su guerra en contra del Frente Patriótico Ruandés.[42]

---

[40] Pottier, "Re-Imagining Rwanda," 40.
[41] Organización de las Naciones Unidas, *Ruanda-UNAMIR*.
[42] Michael Barnett, "What Is the Future of Humanitarianism?," [¿Cuál es el Futuro del Humanitarismo?] *Global Governance* 9, no. 3 (July-September 2003): 401-416, [mi traducción].

Esto representaba un factor desestabilizador y una amenaza para la seguridad de la región. Bajo este contexto, las diferentes organizaciones de asistencia que se habían dado cita en los campamentos se encontraban ante una disyuntiva: de seguir brindando ayuda humanitaria a los refugiados se corría el riesgo de que los genocidas la utilizaran para causar un mayor sufrimiento; pero de partir, sería como abandonar a todos los civiles inocentes propiciando el incremento de los crímenes en contra de la humanidad. La inseguridad y el peligro eran cada vez mayores, por lo que algunas ONGs -como MSF- decidieron retirarse de los campos de refugiados. A esto le siguieron eventos que resultaron en caos, como el retiro total y definitivo de las 2,500 fuerzas francesas de la zona de protección y la expansión de la crisis humanitaria de Ruanda hacia los países vecinos, como será analizado más adelante. Ante tal panorama, era indispensable repatriar y restablecer a los millones de refugiados y personas desplazadas para que la emergencia humanitaria fuera disminuyendo. Para que eso sucediera, el nuevo Gobierno tuvo que garantizar que no tomaría represalias en contra de aquellos que regresaran y que llevaría ante el Tribunal Penal Internacional para Ruanda, recién establecido por la ONU el 8 de noviembre de 1994,[43] a las personas responsables del genocidio y de otras violaciones serias al Derecho Internacional Humanitario.[44] Para contribuir a estos esfuerzos, el 10 de agosto la UNAMIR desplegó tropas en la zona de protección humanitaria y finalmente, el 21 del mismo mes, puso a su cargo la Operación Turquesa.[45]

---

[43] Amnistía Internacional, *Ruanda y Burundi: Llamamiento a la intervención de la comunidad internacional*, 2.
[44] Murphy, *Humanitarian Intervention*, 255.
[45] El mandato de la UNAMIR terminó el 8 de marzo de 1996.
Organización de las Naciones Unidas, *Ruanda-UNAMIR*.

3.4 PRINCIPALES RESULTADOS

Tras la terrible masacre de Ruanda, la comunidad internacional se enfrentó a cuatro principales desafíos humanitarios: "responder a las urgentes necesidades de salvamento de los… [civiles], facilitar el pronto regreso de aquellos que… [se habían refugiado en otros Estados,] restablecer la infraestructura básica… [del país]"[46] y evitar que la crisis continuara extendiéndose en la zona de los Grandes Lagos. Una vez más, la intervención humanitaria llevada a cabo en ese país, lejos de dar solución a estas emergencias, trajo como resultado un escenario decadente que se sumó a la creciente lista de fracasos, en términos de humanitarismo, de la comunidad internacional. Los ineficientes resultados se debieron, principalmente, a la respuesta tardía de los Estados para afrontar la responsabilidad que tenían de proteger al pueblo ruandés del inminente peligro que los aquejaba. Parte de este desinterés internacional por la situación en Ruanda fue motivado por la desinformación que había, pues tanto la labor de los medios de comunicación como la de la comunidad humanitaria había quedado limitada, durante y después del conflicto, por las facciones en disputa que manipularon la información, impidiendo que la opinión pública internacional supiera lo que realmente pasaba. En consecuencia, los eventos reportados por algunos países occidentales fueron considerados como la única fuente confiable. De esta manera los medios internacionales fallaron en informar adecuadamente y, por ende, en ayudar a prevenir el genocidio.[47] En esto concuerda la Evaluación Conjunta de la Asistencia de Emergencia a Ruanda, al señalar que:

---

[46] Organización de las Naciones Unidas, *Ruanda-UNAMIR*.
[47] Pottier, "Re-Imagining Rwanda," 54.

> el fracaso de los medios de comunicación para informar precisa y oportunamente sobre el crimen… [que se estaba cometiendo] en contra de la humanidad, [a diferencia de la impresionante cobertura que se dio en Somalia,] contribuyó significativamente al desinterés [de la comunidad] internacional por el genocidio y a su consecuente respuesta inadecuada.[48]

Aún así, es imposible centrar toda la responsabilidad de la inacción -de no haber percibido la situación que imperaba en Ruanda ni haber respondido rápida y efectivamente- en los errores cometidos por los medios de comunicación. Por el contrario, esto también puede atribuirse a diversos factores.

En primera instancia, resulta primordial señalar que parte de los resultados negativos que se obtuvieron de la intervención humanitaria en Ruanda son atribuibles a la incapacidad de las autoridades internacionales para responder a 'las urgentes necesidades' de la población. Bajo este contexto, resalta el hecho de que el gobierno ruandés haya sido el principal causante de las violaciones masivas de derechos humanos y el perpetrador del genocidio, además de que ya se había colapsado cuando el conflicto civil había llegado a su punto más álgido. Por lo tanto, era el deber de la comunidad internacional hacer frente a los fatídicos acontecimientos, asumiendo su "responsabilidad de proteger como base para la acción colectiva contra el genocidio, la depuración étnica y los crímenes de la humanidad."[49] Por ende, gran parte de la responsabilidad por la inacción en Ruanda recayó en las Naciones Unidas. Sus esfuerzos por dar respuesta a la crisis humanitaria en aquel país fueron un tanto vacilantes, confusos, tardíos e inefectivos. Esto se debió, según las investigaciones de la Evaluación Conjunta de la Asistencia de Emergencia a Ruanda, a que

---

[48] Joint Evaluation of Emergency Assistance to Rwanda, *The International Response to Conflict and Genocide: Lessons from the Rwanda Experience* [La Respuesta Internacional al Conflicto y al Genocidio: Lecciones de la Experiencia de Ruanda], 19, [mi traducción].

[49] Kofi A. Annan, *Un Concepto más Amplio de la Libertad: Desarrollo, Seguridad y Derechos Humanos para todos*, Resumen del informe del Secretario General (Nueva York: Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, 2005), 11.

los Estados miembros del Consejo de Seguridad, originalmente no estaban lo suficientemente coordinados para recopilar la información necesaria para percatarse de las severas violaciones que se infligían contra los derechos humanos de los civiles ruandeses -o no estaban interesados en hacerlo-, y más aún para advertir que un genocidio era inminente.[50] Esto resulta un tanto paradójico pues muchos ruandeses, incluido el FPR, habían advertido la probabilidad de que asesinatos a gran escala fueran cometidos. De la misma forma, el genocidio había sido anunciado y alentado por medios extremistas como la Radio-Televisión Libre de las '*Mille Collines*'.[51] Como se mencionó anteriormente, pese a que las hostilidades se habían intensificado, algunos miembros del Consejo de Seguridad, como Estados Unidos y Gran Bretaña, seguían refiriéndose a los hechos ocurridos como 'violencia étnica' o 'guerra civil', rehusándose a considerar el término 'genocidio', quizás por temor a las implicaciones -al momento de reconocer y eventualmente involucrarse en el conflicto- que conllevaría la aplicación de la *Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio*.[52] A pesar de ello, se encontraron pruebas abrumadoras para demostrar que los actos de genocidio habían sido cometidos por los hutus "de manera coordinada, planeada, sistemática y metódica en violación del Artículo II[53] de la

---

[50] Joint Evaluation of Emergency Assistance to Rwanda, "The International Response to Conflict and Genocide," 19-20.

[51] Richard Sezibera, "Hear no Evil," *Foreign Affairs* 79, no. 5 (September/October 2000): 153 [note to the editor]. Ver también Pottier, "Re-Imagining Rwanda," 60.

[52] Ver Anexo II.
Chris Brown, "Sovereignty, Rights and Justice," 149.

[53] Este Artículo "entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal: a) [m]atanza de miembros del grupo; b) [l]esión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; c) [s]ometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; d) [m]edidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo; [y] e) [t]raslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo."
Organización de las Naciones Unidas, "Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio," (diciembre 9, 1948 [citado - octubre 30, 2005]): disponible en
http://www.unhchr.ch/spanish/html/menu3/b/p_genoci_sp.htm

Convención”[54] -adoptada por la Asamblea General el 9 de diciembre de 1948-. De esta forma, el resto de los Estados signatarios también resultaron responsables pues, en términos generales, violaron el Artículo VIII -que establece que “[t]oda [p]arte contratante puede recurrir a los órganos competentes de las Naciones Unidas a fin de que éstos tomen, conforme a la Carta de las Naciones Unidas, las medidas que juzguen apropiadas para la prevención y la represión de actos de genocidio…”[55]- dado que la Convención deposita, claramente, la responsabilidad de actuar ante situaciones de emergencia en la comunidad internacional. En el caso concreto de Francia, la renuencia a aceptar su responsabilidad se debió a que, pese a que por un lado advertía la posibilidad de que severas masacres fueran llevadas a cabo y exhortaba al Consejo de Seguridad a tomar medidas, por el otro, apoyaba al régimen del Gobierno hutu que amparaba las violaciones a los derechos humanos. La responsabilidad moral se vio opacada por los intereses. En lo correspondiente a Estados Unidos, su falta de apoyo se vio influenciada en gran medida por el fracaso de la intervención humanitaria en Somalia; aunque sería importante reconocer que dicho fracaso se debió principalmente a la negativa de la comunidad internacional para afrontar su responsabilidad de proteger de una manera plena y eficiente, por lo que volver a abstenerse de actuar desde un principio auguraba de cierta manera el fracaso de la intervención en Ruanda. La situación de ambos países influyó decisivamente a que la comunidad internacional pusiera en tela de juicio el cumplimiento de su responsabilidad, lo que terminó por distorsionar el desarrollo y ensombrecer los resultados de la intervención.[56] Por lo tanto, asegurar que la intervención militar de Francia pudo haber sido efectiva de haberse

---

[54] Organización de las Naciones Unidas, *Ruanda-UNAMIR*.
[55] Joint Evaluation of Emergency Assistance to Rwanda, “The International Response to Conflict and Genocide,” 41, [mi traducción].
[56] Chris Brown, “Sovereignty, Rights and Justice,” 149. Consultar también Joint Evaluation of Emergency Assistance to Rwanda, “The International Response to Conflict and Genocide,” 19.

llevado a cabo una vez que el genocidio comenzó, aún es un hecho discutible; pero definitivamente se puede decir que de haber aceptado su responsabilidad y haber actuado a tiempo, la intervención de la comunidad internacional hubiera hecho una gran diferencia.

El fracaso de la intervención humanitaria en Ruanda también puede ser atribuido a la falta de coordinación e ineficiencia de los actores humanitarios -Estados, ONU, ONGs, etc.- para 'facilitar el pronto regreso de los refugiados' a Ruanda. Cabe aclarar que el papel desempeñado por Francia durante el desarrollo de la Operación Turquesa fue significativo, aunque imperaron en él una serie de contradicciones. Por un lado,

> Francia instó a las Naciones Unidas, en lugar de a la OUA, a tomar el mando en el monitoreo y la implementación de los Acuerdos de Paz, pero… [a la vez] hizo muy poco por… [colaborar] con la UNAMIR… [y tampoco] brindó su apoyo a la UNAMIR II, aún cuando el Ministro de Asuntos Exteriores de Francia había sido el primer miembro del gabinete de un… [Miembro permanente] del Consejo de Seguridad en identificar las masacres [inflingidas en Ruanda] como genocidio (mayo 16, 1994).[57]

Del mismo modo, mediante la intervención humanitaria, Francia pretendía salvar a la población ruandesa, sin embargo, llevó a cabo la operación dos meses y medio después de comenzado el genocidio y cuando la guerra civil había casi terminado. Esto puso en duda los beneficios que 'aportó' la Operación Turquesa a la emergencia humanitaria de Ruanda, ya que los daños que trajo consigo fueron mayores. Por ejemplo, "[a]l concentrar sus fuerzas en la zona de protección humanitaria… [Francia] logró incrementar considerablemente la posibilidad de que el FPR avanzara hacia el noroeste… [desprotegiendo a miles de ruandeses y propiciando] un éxodo masivo de refugiados [hacia

[57] Joint Evaluation of Emergency Assistance to Rwanda, "The International Response to Conflict and Genocide," 19, [mi traducción].

Zaire].”[58] Con ello, disminuyó la seguridad en Ruanda y las agencias humanitarias, cuya respuesta inicialmente fue muy lenta, en gran medida por la falta de coordinación técnica en la zona de conflicto, ya no pudieron seguir operando en el norte del país ni cubrir las urgentes necesidades de los civiles desplazados. Francia centró la atención de ciertas agencias de la ONU, de ONGs y de organizaciones donantes en la crítica situación que se vivía al interior de la zona de protección humanitaria, dejando de lado las necesidades del resto del país. Asimismo, falló en prevenir que las FAR -presuntos culpables del genocidio- huyeran a los países vecinos siendo aún una amenaza para Ruanda. Por si esto fuera poco, Francia redujo la duración de la operación a dos meses, con lo que “disminuyó significativamente el impacto… [que debería tener] la intervención [humanitaria] en la protección de los civiles y en la creación de condiciones adecuadas para [fomentar] la reconciliación nacional.”[59] Además, Francia abandonó el territorio ruandés en un momento en el que el nuevo Gobierno se enfrentaba a la tarea de restablecer la paz, la seguridad y la estabilidad del país y en el que millones de víctimas aún permanecían desplazadas. Cabe mencionar que, aunado a la protección involuntaria que se les estaba dando a miembros de las FAR en los campos de refugiados fuera de Ruanda, la falta generalizada de agua, alimentos y sanidad trajo como consecuencia altos niveles de cólera y disentería, lo que a su vez propició la muerte de cerca de 20,000 ruandeses y la aparición de nuevas emergencias para el Gobierno y la comunidad internacional.[60] Esto llevó a que algunas agencias humanitarias, motivadas por las nuevas autoridades de Ruanda, alentaran la repatriación de los refugiados, pues pretendían terminar con la problemática que se había

---

[58] Joint Evaluation of Emergency Assistance to Rwanda, “The International Response to Conflict and Genocide,” 24, [mi traducción].
[59] Murphy, *Humanitarian Intervention*, 259, [mi traducción].
[60] Murphy, *Humanitarian Intervention*, 253.

presentado en los campos de refugiados y que contribuía a intensificar la crisis en Ruanda. Sin embargo, el país aún no se encontraba en las condiciones adecuadas para cubrir las necesidades básicas de aquellos que regresaban, haciendo que los objetivos de protección civil y reconstrucción nacional se complicaran aún más. Puede advertirse que la falta de una estrategia política coordinada por parte del gobierno francés, y de la comunidad internacional en general, para controlar la emergencia en este país africano, fue lo que caracterizó a la intervención humanitaria.[61] Esto reflejó, a su vez, la falta de compromiso real para proteger al pueblo ruandés y, por ende, determinó el fracaso de la operación.

En última instancia, el fracaso de esta intervención humanitaria también radicó en que la crisis fue más allá de las fronteras de Ruanda, expandiéndose por toda la zona de los Grandes Lagos -Zaire, Uganda, Tanzania y Burundi- y desestabilizando al resto de los países, sin que organismos y organizaciones regionales hicieran nada.[62] Resulta fundamental destacar que esta situación sigue afectando la zona aún en nuestros días. La presencia de amenazas como la inseguridad, el subdesarrollo y la inestabilidad en Ruanda, aún después de la intervención humanitaria, ha tenido un efecto drástico y duradero en todos sus vecinos; situación que pudo ser evitada de haber aceptado, la comunidad internacional, su responsabilidad e implementado esfuerzos conjuntos para prevenir que nuevas emergencias emanaran del conflicto interno. De haber sido así, la realidad del África central podría ser muy distinta hoy en día.

---

[61] Joint Evaluation of Emergency Assistance to Rwanda, "The International Response to Conflict and Genocide," 27-28.

[62] Amnistía Internacional, "Informe Anual de Amnistía Internacional," (2000 [citado - septiembre 30, 2005]: disponible en http://www.amnistiainternacional.org/infoanu/2000/info00prologo.htm

El 7 de Julio de 2000, la Organización de la Unidad Africana publicó un reporte especial mediante el cual demandó que 'reparaciones significativas' le fueran pagadas a Ruanda por parte de los países que fallaron en prevenir el genocidio de 1994. El reporte cita los nombres de Estados Unidos y Francia en específico, junto con aquellos de los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, "quienes permitieron que aquella terrible conspiración siguiera adelante."[63] Este reporte se unió a una serie de discursos y disculpas públicas por parte de jefes de Estado y altos funcionarios de organizaciones internacionales. Tan sólo unos meses antes, el 7 de abril de 2000, el primer ministro de Bélgica, Guy Verhofstadt, se había disculpado públicamente por "el fracaso de la comunidad internacional para intervenir, resultado de una dramática combinación de negligencia, incompetencia e indecisión."[64] Esta disculpa se sumó al discurso de Clinton, en marzo de 1998, cuando declaró, en una pequeña gira en Kigali, que

> la comunidad internacional, incluyendo a las naciones africanas, deben de reconocer su parte de responsabilidad por esta tragedia… No actuamos lo suficientemente rápido, no llamamos inmediatamente a los crímenes por su nombre: genocidio… En todas partes del mundo había personas, como yo, que, sentadas en sus oficinas, no apreciaron la profundidad y velocidad con la que [los ruandeses] fueron absorbidos por ese horror inimaginable.[65]

---

[63] Este reporte, publicado para la reunión anual de la OUA en el 2000, fue firmado por un equipo encabezado por dos ex-Presidentes africanos, un juez de la Corte Internacional de Justicia y varios altos ex-funcionarios de la Organización de las Naciones Unidas.
Victoria Brittain, "Africans Say UN Must Pay for Genocide," [Los africanos dicen que las Naciones Unidas deben de pagar por el genocidio], *The Guardian*, July 7, 2000, [mi traducción].
[64] Hrvoje Hranjski, "Belgium Apologizes for World's Inaction During Rwanda Chaos," [Bélgica se disculpa por la inacción del mundo durante el caos de Ruanda], *Associated Press dispatch*, Abril 8, 2000, [mi traducción].
[65] Jonathan Rauch, "Now Is the Time to Tell the Truth About Rwanda," [Ahora es el momento de decir la verdad sobre Ruanda], *Atlantic*, April 26, 2001, [mi traducción].

De igual manera, en su discurso de 1999 sobre el reporte de acción de las Naciones Unidas durante el genocidio de Ruanda, Kofi Annan declaró que

> tres años después [de la fundación de las Naciones Unidas], la Asamblea General adoptó la Convención bajo la cual los Estados aceptan su obligación de 'prevenir y castigar' el genocidio. En 1994, la comunidad internacional entera -la ONU y sus Estados Miembros- falló al no cumplir con esa obligación. Todos nosotros lamentamos el no haber hecho más para prevenirlo. En nombre de la Organización de las Naciones Unidas, reconozco este fracaso y expreso mi más profundo remordimiento.[66]

En abril de 2004, la comunidad internacional selló, de manera solemne, el décimo aniversario del genocidio en Ruanda con promesas de un 'nunca jamás'. Durante estos 10 años, numerosos líderes de gobiernos e instituciones internacionales se han sumando al reconocimiento de la vergüenza que representó el haber fallado en la prevención y/o disminución de la masacre, en momentos en los que se esperaba que las Naciones Unidas y sus Estados Miembros desempeñaran un papel fundamental para asegurar la protección del pueblo en peligro y garantizar la seguridad colectiva. Muchos de estos líderes se han comprometido a impedir cualquier futuro genocidio; sin embargo, cumplir con ese compromiso requiere no sólo del ejercicio de una voluntad política más decisiva que en el pasado, sino del desarrollo de mejores estrategias con base en algunas lecciones aprendidas tras estos terribles acontecimientos.

---

[66] Kofi Annan, "Statement on receiving the report of the independent inquiry into the actions of the United Nations during the 1994 genocide in Rwanda 1999," *Organización de las Naciones Unidas* (December 16, 1999 [citado - septiembre 27, 2005]): disponible en http://www.un.org/News/ossg/sgsm_rwanda.htm [mi traducción].

3.5 LECCIONES APRENDIDAS DEL CASO DE RUANDA

La primera, y quizás más importante lección después de Ruanda, es que la asistencia humanitaria no puede sustituir a la acción política. El fracaso al momento de reconocer el crimen de genocidio, los conflictos de intereses y/o la relativa falta de voluntad entre los miembros del Consejo de Seguridad, la formulación inadecuada de estrategias y la mala comunicación entre el Secretariado de las Naciones Unidas y el personal encargado de ejecutar las órdenes; en pocas palabras, la falta de políticas y operaciones coherentes, son los principales elementos causantes del terrible fracaso de la intervención humanitaria en Ruanda. Así se percibió cuando el Consejo de Seguridad -siguiendo el mismo procedimiento empleado en Somalia- actuó en dos tiempos. En un primer momento se esforzó por solucionar la cuestión humanitaria únicamente por la vía multilateral, utilizando a los cascos azules. En un segundo momento, frente a la impotencia de éstos últimos, delegó provisionalmente facultades políticas a una fuerza multinacional con la tarea de poner en marcha las disposiciones que había confiado a aquellos.[67] En general, se reconoce que el enorme vacío político de la intervención en este país fue absorbido por agencias humanitarias que buscaban contribuir activamente a la solución del conflicto; sin embargo, una vez más, la falta de coordinación y la poca organización política de las autoridades internacionales trajo como consecuencia la duplicidad de funciones, la inefectividad de las acciones y, por ende, el desgaste de dichas agencias. En este sentido, la principal enseñanza es que cualquier intervención con fines humanitarios debe de ir acompañada de un manejo político sólido que no sólo refleje la voluntad de los actores por ayudar a resolver el

[67] Mario Bettati, "Las áreas de seguridad en el derecho humanitario," *Centro de investigación, docencia, documentación y divulgación de Relaciones Internacionales y Desarrollo - CIDOB* (1995 [citado - septiembre 27, 2005]): disponible en http://www.cidob.org/castellano/publicaciones/Anuarios/95bettati.cfm

conflicto, sino que provea un marco de acción bajo el cual se puedan trazar estrategias claras y tomar decisiones congruentes con el logro de los objetivos establecidos.

La segunda lección, muy vinculada a la primera, es tener extremo cuidado en no brindar ningún tipo de beneficio, aunque sea de manera indirecta, a las partes indeseadas del conflicto. En muchas ocasiones, estas fallas surgen por la desorganización y falta de comunicación con la que se desarrollan las intervenciones, trayendo como resultado una paradoja esencial: las buenas intenciones de la comunidad internacional pueden crear estructuras de asistencia y protección que, cuando se han introducido en países desintegrados y sin una autoridad que los gobierne, como sucedió en Ruanda cuando los campos de refugiados brindaron -sin ser esa su intención- protección a los miembros de las FAR propiciando que este grupo pudiera comenzar a reorganizarse, pueden contribuir a promover la proliferación de la violencia en lugar de reducir el sufrimiento. Al respecto, el caso de Ruanda demostró que no existe garantía alguna de que las decisiones tomadas o las acciones implementadas resulten ser las más adecuadas siempre y, mucho menos, que los resultados que de ellas emanen vayan a ser benéficos. Es por ello que cumplir con la responsabilidad de proteger involucra un plan de acción calificado que prevea distintos escenarios y que sea lo suficientemente flexible como para ajustarse a las condiciones cambiantes del conflicto, garantizando de esta forma más probabilidades de éxito.

Otra importante lección es que los costos políticos, económicos y humanos de la inacción pueden sobrepasar por mucho a aquellos relacionados con intervenir a tiempo. Sobre todo si es un lapso en el que el conflicto puede ser prevenido, sin necesidad de que una operación de monitoreo, y mucho menos una intervención humanitaria, tenga que ser desplegada. En el caso de Ruanda, aunque el genocidio se desató tras la muerte del

presidente, “las actitudes y las prácticas que hicieron posible… [la masacre] se desarrollaron con un largo período de tiempo de antelación.”[68] Durante los tres años anteriores al genocidio, autoridades del Gobierno ruandés, los soldados, la policía nacional y los líderes de los partidos políticos incitaron y dirigieron dieciséis masacres de tutsis, matando a centenares de civiles desarmados. En ese entonces, la comunidad internacional expresó su preocupación sobre la situación de los derechos humanos, pero falló en cumplir con la parte preventiva de su responsabilidad moral de proteger a los pueblos atacados por sus propios gobiernos.

Una cuarta lección está relacionada con la necesidad de fortalecer los mecanismos y organizaciones regionales a manera de hacer más eficiente la respuesta de la comunidad internacional ante los conflictos en los que tiene la responsabilidad de ayudar. Bajo este contexto, el regionalismo puede surgir como una fuerza positiva que nos enseña que las estructuras de solución de controversia y del mantenimiento de la paz podrían ser fortalecidas mediante una participación más activa de los actores regionales o sub-regionales en la toma de decisiones. Después de todo, estos actores podrían tener intereses particulares, sobre todo de seguridad, para intervenir en un conflicto y obtener resultados satisfactorios. Por lo tanto, el caso de Ruanda demuestra la necesidad de establecer lazos más estrechos entre las políticas humanitarias y públicas al interior de los principales países donantes y el sistema de Naciones Unidas, así como también con los países vecinos y los organismos regionales -por ejemplo, la OUA-.[69]

---

[68] Human Rights Watch, “Rwanda: Lessons Learned,” *Human Rights Watch* (March 29, 1999 [citado - septiembre 27, 2005]: disponible en http://hrw.org/english/docs/2004/03/29/rwanda8308.htm [mi traducción].
[69] Joint Evaluation of Emergency Assistance to Rwanda, “The International Response to Conflict and Genocide,” 28.

Finalmente, el caso de Ruanda demostró la importancia que tiene el aprender de la historia para no cometer los mismos errores y asumir con humildad y responsabilidad las lecciones que dejan acciones y eventos anteriores. Los casos no siempre son iguales, por lo que no existe una fórmula única que pueda ser aplicable permanentemente. Sin embargo, ciertos factores elementales no deben de ser descuidados. Si no se aprendió con Somalia y todo parece indicar que, por los sucesos ocurridos en regiones como Darfur en Sudán (2003), tampoco se han terminado de asimilar las enseñanzas surgidas tras Ruanda. La lección radica entonces en tener que encontrar nuevas formas de lidiar con las consecuencias de manejar un doble discurso moral mientras la comunidad internacional no entienda la importancia de ejercer plena y competentemente la responsabilidad que tiene de asistir a los pueblos desprotegidos.

El genocidio de Ruanda es sin duda uno de los eventos que dejaron marcado al siglo XX, toda vez que terminó con la ilusión de que este tipo de crímenes habían sido completamente erradicados e impulsó a la comunidad internacional a confrontar el aniquilamiento masivo de civiles de una manera en la que no lo había hecho, por lo menos en los últimos 50 años. Durante este tiempo se había conocido sobre el asesinato deliberado de personas en diversos conflictos civiles, pero desde el Holocausto no se había atestiguado una masacre tan rápida, sistemática y deliberada como la ocurrida en Ruanda. Pese a ello, la comunidad internacional se rehusó a intervenir plenamente en la solución inmediata de esta crisis que, aunque políticamente podía resultar complicada, en términos morales era simple.

Tras el fracaso de la eventual intervención humanitaria en Ruanda, y conforme han ido incrementando las consecuencias de la catástrofe, la comunidad internacional se ha visto en la necesidad de reconsiderar sus ideas y prácticas en el área de justicia

internacional y protección de civiles (pueblos) en períodos de conflicto y bajo situaciones en las que el garante usual de su seguridad, el Estado, no puede proveerles de la protección adecuada. En tiempos donde la mayoría de los conflictos que amenazan a las personas se llevan a cabo al interior de los países, hoy más que nunca, proteger a los civiles resulta una tarea fundamental. En este sentido, a pesar de que se han logrado avances importantes en la determinación de las condiciones bajo las que la comunidad internacional está llamada a actuar, aún hace falta trabajar en el fortalecimiento de la voluntad política para que ésta lleve a cabo acciones que marquen la diferencia. Actuar a tiempo y eficientemente. Mientras la comunidad internacional no decida hacerlo así, nuevas Ruandas y Somalias seguirán surgiendo. Este es, precisamente, el tema sobre el cual el último segmento de esta tesis reflexionará y concluirá al respecto.